Daiana Romero

Eje: Psicopatología, cuerpo y época

El cuerpo y la época actual

Frecuentemente es la temática del cuerpo la que surge en las consultas: se hace rebelde, aparece como algo ajeno, muy a menudo “levanta campamento”.[[1]](#endnote-1) Nos preguntamos: ¿de qué hablamos cuando hablamos de cuerpo? Perdido el instinto, el cuerpo es para el psicoanálisis el que experimenta placer y dolor. Con Lacan podemos decir que un *parlêtre* está hecho de tres materias independientes: una imaginaria, una simbólica y una real. Estas dimensiones pueden anudarse de distintas formas o no hacerlo, lo que produce efectos.

El cuerpo imaginario está ligado a la “construcción de la imagen corporal”. La teoría del “estadio del espejo” que Lacan elabora muestra cómo, a partir de una identificación de carácter especular, el infante es capaz de reconocerse como completo en el espejo. La asunción del yo se acompaña de júbilo. Como resultado de esta conformación, la imagen ideal no se alcanza jamás porque se hace por una vía alienante. Y aún más, el cuerpo podría no constituirse de forma conveniente o, si se armó, podría desarmarse. Lo que vemos en el espejo no es siempre una imagen nítida, la misma puede resultar “fragmentada, inconsistente, incompleta.”[[2]](#endnote-2)

El cuerpo simbolizado es un cuerpo de lenguaje. El mismo se nos mete en la carne y la parasita, al tiempo que le da vida. Las palabras con las que fuimos hablados por el Otro tienen efectos en dicho cuerpo que, separado del organismo biológico, es algo que se tiene[[3]](#endnote-3). El lenguaje no extrae todo el goce, un resto se condensa en los agujeros corporales constituyendo el cuerpo pulsional. Ahora bien: ¿qué sucede cuando no son claros los significantes que el Otro arroja, los que de ser firmes podrían orientar al sujeto? y ¿qué imagen devuelve el espejo cuando el sostén del Otro –que sostiene y regula lo imaginario- es endeble en la época actual?

En el registro real el cuerpo es “algo que se goza.”[[4]](#endnote-4) Lacan denomina *parlêtre* al inconsciente más el cuerpo. Dicho *parlêtre* habla con su cuerpo. Sobre el final de su enseñanza, Lacan presenta el nudo borromeo. Para que el mismo se mantenga unido se requiere de un cuarto elemento: el “*sinthome”.* La nominación permite el anudamiento al producir un agujero. La misma no necesariamente es simbólica.[[5]](#endnote-5) La consistencia del cuerpo depende del sostenerse juntos de los registros.[[6]](#endnote-6) No obstante, en la era de la evaporación del nombre del padre, ¿qué es lo que nombra? y ¿cuáles son las consecuencias en el cuerpo cuando los registros no se sostienen unidos?

Vía el deseo del analista y el amor de transferencia, la orientación por el síntoma –que articula inconsciente y cuerpo- puede dar la oportunidad a quien consulta de otorgar a su malestar una respuesta menos sufriente.

Notas:

1. Lacan, J. *El Seminario, libro 23*: *El sinthome*. 1975-1975. Paidós. Bs As, 2008. P. 64. [↑](#endnote-ref-1)
2. Lacan, J. *El Seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud.* 1953-1954. Paidós, Bs As, 1981. P. 213. [↑](#endnote-ref-2)
3. Cf. Lacan, J. *El Seminario, libro 23.* Op cit. P. 147. [↑](#endnote-ref-3)
4. Lacan, J. *El seminario, libro 20: Aun.* 1972- 1973, Paidós, Bs. As., 1992 p. 32 [↑](#endnote-ref-4)
5. Cf. Lacan, J. *El Seminario, libro 22*. *:* *R.S.I*. 1974- 1975. Inédito. P. 193. [↑](#endnote-ref-5)
6. Cf. Lacan, J. *El Seminario, libro 22*. Op. cit. P. 22. [↑](#endnote-ref-6)